

**PUNTO DE ENCUENTRO**

# Prólogo

México: Junio del 2018

Verán, todo comienza después del sexenio de Colosio que pasó sin pena ni gloria pero dejó ver que no todo ídolo es precisamente un buen líder, el año 2000 llegó con un nuevo partido de izquierda, el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas fue una revelación que hizo honor a su nombre, el águila que cae, y el país con él. Aún era pequeño pero recuerdo su visita con el presidente de E.U.A. donde se acordó una especie de convenio industrial, por allá del 2004. Pemex ahora se convertía en Inter-Petromex. Al siguiente año Luz y fuerza junto con CFE pasaban a manos de General Electric, sólo nos quedaron los tacos y el tequila como producto de comercio (una broma que se sigue usando a partir de aquel día)

No obstante, al tomar la presidencia Andrés Manuel López Obrador quiso abolir el acuerdo de Interpetromex, el país entra en un conflicto diplomático al romper el tratado de su antecesor, lo cierto es, que ya no había petróleo. Las telecomunicaciones son privatizadas en su totalidad y las televisoras se unen en el 2007 creando la Televisión republicana de México (TerreMex) con un ambiente totalmente insano de la información. Lo curioso es que, la religión es parte de esta monopolización. El Vaticano financia esta privatización en Colombia, Chile, Argentina y México. Ahora conocemos su razón, pero en el 2009 todos nos preguntábamos el porqué de tal intervención. Gracias al Windows del difunto Bill Gates el Internet no se ve afectado. Las Filipinas entran en una guerra con Tailandia la cual dura cinco años, mismos que en México son de disputas sociopolíticas, se rompen lazos importantes con varios países, sin embargo se aprueba legalmente el uso y comercio de la mayor parte de las drogas fortaleciendo nuestra economía principalmente con los franceses quienes después del atentado terrorista en el 2011 contra la Torre Eiffel, emigran a países vecinos y por alguna razón a países latinos, siendo Brasil, Cuba y México quienes más reciben hasta la fecha a ciudadanos de aquella zona.

México aún me parece un Imperio, el aumento de la economía, pero la muerte de cientos de personas, el tráfico de medicinas, el secuestro de varios normalistas de Oaxaca que afortunadamente encontraron un mes después, los programas de Roberto Gómez Bolaños en vivo, los robos de computadoras e irónicamente el robo a las iglesias, vaya que hay mucho fanatismo en las calles. ¿A qué se refería Owen con su tratado evolutivo? En lo que a mi concierne, seguimos siendo simios. Pero todavía hay esperanza ¿no? Al menos tenemos tres premios nobel y una alta posibilidad de mudarnos de planeta, suena como a un comic de los ochenta, pero ojalá viva para verlo con mis propios ojos.

# Liliana

Vivo en una vecindad de mala fama, durante mucho tiempo pensé que la secundaria sería el último nivel del cual me graduaría, teniendo dos hermanos más pequeños y solamente un padre de casi cincuenta años solventando todos los gastos de la casa, se me hacía injusto. Jamás creí que me otorgarían una beca, pero ayer tuve la fortuna de cobrar mi primera mensualidad, no fue mucho, pero al menos se pudo pagar el agua y el internet.

- Padre, ya debo ir a la escuela, ¿terminaste de usar la computadora?
- Espera, hija, debo guardar la información de mi trabajo
- De acuerdo, pero no te entretengas demasiado-

Siempre sucedía lo mismo, ya eran las siete cuarenta y todavía tenía que pasar a dejar a mis hermanos, esperé un momento y después de despedirme de mi padre deseándole un buen día, salí rápido con Isaac y Julio. Las calles estaban repletas de publicidad de nuevas tiendas estadounidenses que apenas podía deletrear. Wendy's, Crazy eight night, Tommy Hilfiger entre otras. La secundaria no estaba lejos y mis hermanos venían peleando.

- Dame mi *gosila*
- No, tú ya tienes un Cyborg
- dámelo, por favor
- No...

Por suerte los dejé con su maestra en la puerta de la entrada, el problema ya no era mío. Caminé otra cuadra sobre la avenida Hernán Cortés. Todo se veía tan normal.

Al llegar a clase noté que varios de mis compañeros no estaban, le pregunté a Mariana si sabía algo al respecto y por su expresión diría que estaba en la misma situación que yo, fue sumamente extraño porque era lunes y nadie faltaba los lunes. La profesora comenzó su clase sin tomarle mucha importancia, y así transcurrieron otras dos clases más, hasta que durante el receso observamos a los profesores hablando con una especie de soldado, pensarán que estoy loca pero no había visto a ningún soldado desde que estaba en la primaria. No es que ellos se interesen mucho en nuestra pequeña ciudad.

Platicaba con Mariana sobre la huelga de los trabajadores de Datsun, mientras estaba comprando en la cooperativa, eran las 10:50 de la mañana y había muchas mesas libres donde sentarnos a comer. De repente se escuchó la alarma sísmica al mismo tiempo que varias personas con un pasamontañas entraban a la secundaria con armas de todo tipo, el soldado de inmediato cayó ante un balazo, me quedé horrorizada, y no supe que hacer mientras todos gritaban y corrían a todas direcciones, quedé paralizada, las balas comenzaron a sonar y los insultos se hicieron tan estrepitosos mientras mi profesor de geografía me tiraba contra el suelo. Pensé tantas cosas: *todo fue rápido*, eso es lo que dirán las notas de internet en la tarde; *fue un día soleado*, dirá la televisión. Particularmente yo creí que ya no saldría viva de ahí. Es solo una secundaria. Las cosas son distintas cuando uno lo ve en una película, sin embargo esta situación era desesperante, irreal. Gases lacrimógenos y estallidos fueron la carta de despedida de aquellos “terroristas”.

Un silbido me aturdió y quedé inconsciente entonces me percaté que estaba ya en el suelo. Dios mío, es una secundaria ¿por qué alguien haría algo como eso? Me seguía repitiendo una y otra vez.

# Arturo

Eran las seis treinta de la mañana, olvidé donde había puesto mis zapatos, seguía mareado por la fiesta del gobernador y tenía que llegar temprano. Estaba molesto por una discusión que había tenido con Susana, pero da igual, sabía que regresaría a casa antes de la diez, siempre lo hacía, después de todo no tenía a donde ir. Las noticias de Terremex anunciaban la disminución de la tasa de delincuencia, lo sabía, la pena de muerte en este país restablecía las cosas. Salí todavía con el café en mano y el celular sonó

- Bueno
- Ingeniero
- ¿Qué paso?
- La junta con el gobernador de pospone hasta nuevo aviso
- ¿Es una broma? Ya voy en camino
- De todas formas requerimos su presencia, no se moleste, solo quería avisarle
- De acuerdo, llegaré en un momento más.
- Hasta entonces
- Un abrazo.

Interpetromex era una empresa donde todos los ingenieros soñaban con trabajar, era una suerte que durante mis estadías profesionales en el Tecnológico me hubiesen contratado, aun con el contrato desde hace dos años, no había dejado de trabajar con la misma emoción del primer día, el tráfico era un desastre, que suerte que la gasolina ya no se empleara para los vehículos. Al llegar a la oficina noté a Gustavo un poco más pálido de lo normal.

- Al parecer alguien sigue crudo- le dije como saludo de buenos días
- No es eso Arturo, es que...bueno, sí, si es eso
- ¿Ya mandaron los correos?
- No vas a creer esto, un padre quiere hacer uso de nuestros servicios
- ¿Un padre?
- Lo sé, es de locos ¿no?
- Quieres decir ¿de esos que llevan sotana y una cruz?
- Te está esperando en la línea telefónica.
- Vale, gracias, supongo

En este negocio aprendí que nada era extraño, sabía lo que el padre quería, llevaba una semana insistiendo, pero no creí que llamaría directamente, así que lo dejé en espera mientras hacía otras cosas. Después de diez minutos el teléfono sonaba con una intermitente que a cualquiera le dice que ha colgado. Vaya, la vista del edificio era realmente muy buena. Después de dos horas de trabajo tenía ganas de salir a comer, la mayoría siempre iba a los restaurantes de alrededor, pero ese día quise ir a otro lugar, así que encendí mi carro y me dirigí hacia la calle Plutarco Elías Calles, el semáforo estaba en verde pero una vagoneta pasó a una velocidad anormal, vi a muchos niños de la secundaria salir corriendo, pensé que ya era la una de la tarde pero consulté el reloj y eran las once, algo no estaba bien.

Las sirenas de las ambulancias se escuchaban a lo lejos, seguía sin avanzar mi carro y mientras veía lo que parecía ser un maestro saliendo con un trapo en su boca alguien abrió mi puerta apuntándome con una pistola...

## El poli

Un día más en este país que tanto me da y tanto me quita, me ha dado una hermosa esposa que me ha aguantado muchas decepciones desde que la conocí en aquella universidad donde no había rechazados, yo creo que si no fuera por “ella” nunca habría “logrado entrar a una universidad” pero lo bueno es que existió ese programa de cero rechazados. Yo era joven y me gustaba el pisto, bueno en realidad me gustaba todo lo que me pusiera arriba y me desconectara de la realidad de este país que tanto decepciona pero que, al mismo tiempo nunca había hecho algo para mejorar, ni siquiera empecé por mí, quise empezar e imponer ideas a los demás de manera agresiva. Conocí a mi actual esposa cuando tenía ella 19, era hermosa y yo iba más adelantado cuando ella entró a primer semestre, todos hablaban de sus impecables tareas, de su manera de hablar, de exponer frente a un salón de clases, todo era como si todo lo bueno se juntara y se materializara en una persona; y yo, yo era lo contrario, estaba ahí porque era eso o la cárcel, no podía andar en las calles haciendo lo que me gusta sin que el gobierno se me echara encima, siempre buscando la manera de hostigarme, y bueno como yo nunca fui de trabajos fijos, elegí hacer como que estudiaba, total, en aquel tiempo no sé qué tipo de gobierno era, a veces te regalaba dinero y en otras ocasiones te lo cobraba subiendo IVA a todas las cosas, nunca entendí de que trataba la política yo solo sabía que había que mentarle la madre a alguien, que había que buscar a quien culpar de nuestras desgracias, es más sencillo vivir así, para mí lo fue,

Así que por esa razón puedo decir que fue el estado quien me dio a la mujer de mi vida y por qué no, también a mis hijos. A veces la miro mientras duerme y no puedo dejar de pensar en la suerte que tuve al casarme con ella, me da miedo tener que ir a la base y responder el llamado a un contingente y tener que replegar a golpes y gas lacrimógeno a gente como yo, a veces no sé qué se me puede cruzar en los catorrazos, no sé si es un niño, o una morra, o una doña, o mi propio hermano o mi mejor amigo, a veces uno golpea más por defenderse que por replegar a los manifestantes o lo que sea que nos manden golpear, en esos momentos uno ya no ve nada solo golpea a lo loco, o son ellos o soy yo y pues mejor ellos que yo, yo tengo hijos y una esposa que dependen de mí. De joven hubiera amado este trabajo, lo hubiera disfrutado al máximo teniendo a mis pies a un sujeto suplicando que no le pegue y yo poder decirle “te daré tan fuerte que ni las caricias de tu madre te podrán consolar”, yo solía ser muy agresivo y violento, no sé cómo fue que me metí en esto yo no disfruto esto aunque todos me dicen que tengo la cara de guarro.

Bueno basta de reflexiones que se hace tarde y si uno llega tarde te descuentan el triple, es lo que nos ha dejado el gobierno de las oportunidades, el piso es frío pero ayuda a despertar al 100 no hay mejor despertador que el piso frío de las 5:30 de la

mañana, los niños aun duermen y mi mujer apenas tiene energía para preguntar - “¿quieres que te haga de desayunar? Sobraron de los tacos de anoche”, yo solo puedo responder con una sonrisa de consolación y responder –“no amor, almorzaré con los muchachos hoy, Ángel perdió la apuesta de la final del mundial y llevará los tacos de canasta para toda la base”, -“está bien, cierra la puerta pero no le pongas llave, anoche se me cayeron de la bolsa y no sé dónde están, préstame tu copia para llevarlas con don “Chuy” para que me haga otra copia”, -“si amor te las dejo en la mesa, tu descansa (tu que puedes)”.

Solo un vaso lleno de agua simple y una galleta seca es mi desayuno, hay que caminar esa angosta callecita con olor a piedra y orina para salir a la gran avenida. – ¡chinga tu madre puto! - un ciudadano distinguido dándome los buenos días y levantándome la moral a temprana hora, ese es el extra en mi desayuno, lo único en que puedo pensar es que es por mis hijos y por ella y por qué quiero hacer algo bien por primera vez.

-¿A dónde lo llevo mi poli?

-A la base de los granaderos por favor

-Vámonos

Solo siento la mirada de reojo del chofer del taxi una y otra vez, anda ya pregunta de una jodida vez carajo, sé que mueres por decirme cualquier pen...

\_ ¿Y que mi poli?, ¿¡Listo para partirle su madre a los que exigen sus derechos!?

-Listísimo, gire a la derecha por favor y déjeme en la esquina

-No se ofenda es una broma

-Para nada, debo pasar con el cerrajero, ¿Cuánto le debo?

- 30 varos poli y eso porque se ve que hay que tener bolas para andar mazapaneando a la banda que solo se manifiesta pacíficamente

Y solo respondo con una sonrisa sarcástica “Si claro”. Lo que nadie sabe es lo que se siente estar de este lado de la moneda, siempre nosotros junto con el gobierno federal somos los culpables y malos, a veces quisiera no tener que hacer esto pero bueno es para lo que me pagan, aunque si me lamento de no haberme puesto trucha en la escuela, ahorita sería yo el que está al mando en una oficina del gabinete de gobierno o mínimo sería jefe o delegado pero bueno, para qué lamentarse a esta hora.

-Don chuy hágame una copia de esta lla... espere... olvídelo la deje en casa.

-No se preocupe mi poli yo siempre he estado aquí y aquí siempre estaré, que tenga excelente día y cuídese mucho.



Ya en la base todo está igual, durante varios años todo luce insípido y seco, parece que esa final del mundial verdaderamente pegó fuerte en el ánimo de todo el país pero bueno yo ni vi el partido.

- ¡Elemento, prepárese para un despliegue, esto no será un simulacro ya tenemos la orden!

-¿Contra quién vamos?

-Cállese y no pregunte, obedezca, lo quiero listo en diez minutos en los transportes, lleve todos lo necesario.

-¡Ángel, Ángel!, ¿A dónde iremos? pregunto mientras trotamos hacia los lockers

- ¡No sé y no pude pasar por la canasta de tacos, no vayas a estar molestando con eso!

-¡Maldita sea mi llave, la dejé con las demás llaves en casa para que mi mujer le sacara una copia! ¿Ahora qué hago?

-No le digas al comandante, o no sé de qué será capaz de hacerte si se entera

-Ni modo, me iré así.

¡VÁMONOS TODOS! Grita el general

-Ten llévate uno de mis cascos y agarra ese escudo de allá, no se de quien sea pero lleva tiempo ahí.

-¡Gracias eres todo un Ángel! Jaja.

-¡MUCHACHOS, PREPÁRENSE PARA ALGO QUE EN REALIDAD NO ESTÁBAMOS PREPARADOS, VAMOS A APLACAR UN DISTURBIO DE UNOS PINCHES CHAMACOS REVOLTOSOS EN UNA SECUNDARIA, EL CÓMO SE HARÁ EL DESPLIEGUE SE LOS DIRÉ AL LLEGAR ALLÁ, TOMEN GAS Y CARGAS ELÉCTRICAS PARA LOS PARALIZADORES!

Ya en las camionetas me di cuenta de que la ciudad era muy distinta ahora de lo que fue cuando llegué a ella, hace tantos años, me sudaban las manos y tenía la boca seca, pero me animaba tener a un buen compañero como Ángel, a mi lado

- MUY BIEN TODOS ABAJO Y FÓRMENSE EN FILA A LA DE TRES, QUIERO LA PRIMER DESCARGA DE GAS

-¡Demonios, no traje mi mascara de gas!

-3, 2, 1, ¡Descarguen!

Comienzo a toser y un montón de chamacos se nos vienen encima y no sé qué sucede, no logré conseguir una máscara, no logro ver nada. Mis ojos, solo siento golpes por varios lados.

-¡Segunda descarga! 3, 2, 1- se escucha el segundo estallido

-¡Toma, usa mi neutralizador!- Alcanza a decirme Ángel

Entre la trifulca logro ponerme de pie y veo una silueta amenazadora y mi instinto fue disparar... el individuo colapsa y comienza a retorcerse en el piso no logro ver bien por tanto gas y la manera exagerada en que estoy tosiendo, siento que los pulmones y mis ojos están por explotar, de pronto logro ver a un menor tendido, felicidades, parece que por fin maté a alguien...

# La piraña

Me levanté deseando no hacerlo, ni siquiera sabía en la casa de quien había terminado esta vez, mi cabeza me dolía y había mucha droga en la mesa todavía, quería marcharme porque una pistola se veía a la mano, pero da lo mismo, el trabajo no era tan malo, así que no era dinero lo que necesitaba, ¿becas? Todas las escuelas tenían, pero tampoco era educación lo que quería, desperté a Loui, un chico que había venido de Francia y aun no hablaba bien el español, era un buen chico supongo, y con quien me llevaba mejor. También estaba Dany, la “Hipster” con sus lentes y tatuajes falsos durmiendo con el Rufles

-Deberíamos de ir a desayunar le comenté a Loui-. La verdad ese no era su nombre real, pero como no podía pronunciarlo, así lo había bautizado

-Si, está bien.- Contestó

-Vayamos por unas gordas.

Bajamos del departamento y nos encontramos con un recibo vencido de General Electric, por suerte no correspondía al número de nuestro departamento. Estaba nublado, algo común por estos días con el huracán Bernardo, doblamos la manzana y los graffitis que habíamos hecho de niños seguían estando ahí, los vendedores de periódicos estaban por terminar.

-¿Alguien todavía compra esa basura?-. Le pregunté a Loui

-En Francia ya nadie creía en los periódicos

-Pero no estás en Francia, así que aquí debe ser peor, todos se comen el morbo. ¿Tú crees que lo compran para leer? La gente quiere buscar trabajo y ver a las viejas desnudas, claro con su respectiva crónica deportiva.

-Además es barato, tres pesos.

-¡Carajo Loui! Hasta sabes su precio

- Lo está gritando, niña genio

-Gracias, pronto ganaré el nobel de física como Ricardo Cruz

-En Francia tenemos más premio Nobel que...

-No te estoy preguntando, ya mejor dime de qué quieres.

-Siempre cambias el tema cuando ves que no puedes ganar.

Ese día no estaba de muy buen humor, la verdad es que nunca lo estaba, pero tenía hambre y quería comer pronto. Era temprano todavía, las diez con treinta según mencionó el radio de la señora de las garnachas, así que no teníamos prisa.

Al regresar al departamento la mayoría apenas estaba despertando, muy bien por ellos, solo debíamos esperar al Jefe, que al cabo de unos minutos llegó con sus pupilas dilatadas y varios pasamontañas para todos

- Es hora de irnos, desgraciados.
- Piraña, a ti te quiero como copiloto
- Sí, claro jefe, como su merced mande y ordene
- Vámonos de aquí.

Fuimos muy cautos al salir del departamento, la mayor parte del edificio estaba sin gente, los que no salían a trabajar, salían a la escuela y los que no salían a la escuela ni a trabajar, salían a pedir vales de despensa del gobierno. La lista de espera era muy grande y Jefe había encontrado un atajo para ello

No me sentía orgullosa de eso, pero decidimos entrar por las computadoras de la escuela Gabriel Quadri, llevábamos bates, navajas, armas, carajo, me sentía como una pandillera de la ciencia ficción ochentera. Sabíamos que un soldado estaba presente aquel día, y jefe dio el primer disparo para señalar que podíamos entrar, aquello fue un acto simple, le dije a Loui que estuviera al tiro para avisarnos si alguien venía mientras el Rufles la Hipster y yo entrábamos al aula de computo, cosa fácil, apenas había llevado las computadoras y no las habían instalado, por lo cual seguían en sus cajas.

Cuando regresamos nos dimos cuenta que Jefe no había regresado, él mismo había ordenado que si en cinco minutos no llegaba nos fuéramos de ahí, nadie dudo en obedecer, pero yo me quedé para buscarlo. Cambié mi pasamontañas por una máscara lacrimógena casera. Al menos si funcionaba, rondé durante unos cuantos segundos la plaza de la escuela y cerca de la cooperativa, donde me había dado cuenta que se les habían ido los tiros hacia los niños. Ya no se podía hacer nada, fracasé en mi búsqueda y pensé que Jefe se había escabullido y probablemente ya se encontraba lejos de ahí. Salía a la calle que durante la mañana se llenaba de mocosos y de carros eléctricos, no había ningún vehículo estacionado, entonces un automóvil cerca de un semáforo estaba únicamente con un conductor, sonreí y me abalancé sobre él. Abrí su puerta y le solicité cordialmente con un arma en la mano que se fuera lo más pronto posible de ahí y me dejara su vehículo. Era un niño rico, casi como yo pero más idiota. De la nada sacó una especie de bastón eléctrico y sentí como todo mi cuerpo se entumeció hasta el colapso.

Cuando desperté ya estaba entre las rejas, sabía que no tardaría mucho antes de que me sentenciarán a la pena máxima de este país que últimamente se había convertido en la más común: La muerte.

**Continuará...**